

SECUESTRADA

Fui una paloma. No sé si blanca, gris o de colores porque, como todos ustedes ya sabrán, no podía reconocermme en el espejo. Los hippies, aquellos que lucían largas caballeras, pantalones acampanados, colgantes, muñequeras y vestidos largos cuando contemplaban los atardeceres, me pusieron de moda, pero eso tan solo fue un trampantojo, una ilusión, una quimera. De hecho, llevaba mucho tiempo sin recibir buenas noticias a las que aferrarme. Es más, ahora que lo pienso, creo que nunca fui del todo querida.

A pesar de sentirme denostada y desamparada, en mi conciencia siempre pesó más la esperanza que el desengaño. Así que, dispuesta como estaba a no rendirme, dejé de volar hacia el tanatorio y, dando un giro brusco de ciento ochenta grados, decidí darme una nueva oportunidad.

Ahora vivo en un armario de cristal de alta seguridad con las alas abiertas y una ramita de olivo en el pico para que otros puedan soñar.

Colección de microrrelatos: “Tal vez o quizá”

Jesús Claver Giménez